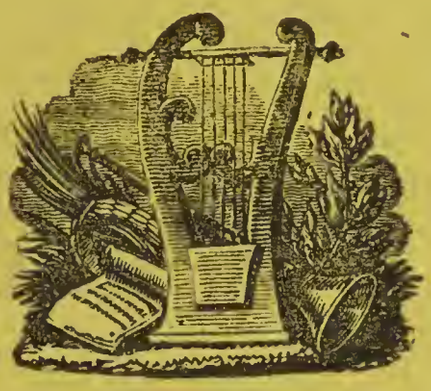
4

TEATRO DEL CÍRCULO VS.

UN PÁJARO DE AMÉRICA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



BARCELONA.
IMP. NUEVA, DE JAIME JEPÚS Y RAMON VILLEGAS,
PETRITXOL, 14, PRINCIPAL.
1859.

409:3

UN PÁJARO DE AMÉRICA

15

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. LORENZO DE CABANYES

Y DE OLZINELLAS.

REPRESENTADA CON APLAUSO.

BARCELONA.
IMP. NUEVA, DE JAIME JEPÚS Y RAMON VILLEGAS,
PETRITXOL, 14, PRINCIPAL.
1859.

¡Prole sacra de Númenes!
Desparéciste; solo, único el oro
De los hombres fué el ídolo.

(M. de Cabanyes. Preludios de mi lira).

Esta comedia es propiedad del autor y con tal que se use su nombre ó no se le omita por otro, no perseguirá ante la ley á quien la represente, ó traduzca sin su permiso. Sabe que no vale para tanto.

Los versos en blanco son los que el Censor de Teatros ha creido que no debian estar en negro para la representacion.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/unpajarodeameric00caba

PERSONAS.

Don Serapio.
Señor Matías.
Lorenzo.
Emilia.
Sinforosa.

La accion pasa en Villanueva y Geltrú.

Sala comedor de la casa del señor Matías. Mesa de madera blanca, sillas viejas, armario de cristales con chismes etc.

Puerta al fondo que dá á la cocina; otra á la izquierda del espectador por donde se va á fuera, y otra á la derecha para el interior.

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

EMILIA *luego* SINFOROSA.

EMILIA. (*Canta una contradanza-americana cepillando un vestido.*)
Bendito sea el casino.
(*Vuelve á cantar y se oye una puerta.*)
¿Quién ha cerrado la puerta?
SINFOROSA. (*Desde dentro izquierda.*)
Voy.
EMILIA. Eres tu, Sinforosa?
SINFOROSA. Al momento, señor.
EMILIA. Entra,
que cepillaremos ambas
el vestido de las fiestas.
SINFOROSA. Qué? Ah! Era usted, señorita?
(*Sale con una cesta de compra.*)
Vamos, vamos. ¿Quién creyera?..
Ya me lo han contado todo.
EMILIA. Todo qué?
SINFOROSA. (*Dejando la cesta en una silla.*)
Si Villanueva
no se ocupa de otra cosa
ya. Toma, y anda revuelta
desde ayer tarde tan solo

por eso, pues; y las lenguas
con eso...

EMILIA. Pero ¿qué es eso?

SINFOROSA. Murmuran lo que debieran
y lo que nó. La criada
del señor Macario, aquella
Paula de mosen Benito,
doña Cármen la partera,
la mujer del Sin-tacones
y la señora Teresa
y la viuda del Rapado
y la Chata y la Manuela,
que estaba en casa el droguero,
todo me lo han dicho letra
por letra.

EMILIA. Y bien ¿qué te han dicho?

SINFOROSA. Dicen: « Doña Emilia acierta
con el feliz casamiento
que fortuna le presenta,
por la parte que te toca
dámoste la norabuena. »
(*Llorando.*)
Yo... como la ví nacer
y la tengo ley...

EMILIA. Son nuevas
las noticias de la villa.
¿De que me caso se acuerdan
al cabo de cuatro meses
que concluida su carrera
se vino de Barcelona
mi primo con la licencia
de sus padres y del mio
para casarse, no anhela
y yo no anhelo otra cosa
sino que el momento venga,
cómo sabes tu y las gentes,
digo: y ahora se acuerdan?

SINFOROSA. Pero si no es Don Lorenzo.

EMILIA. Qué dices?

SINFOROSA. Ah! Bribonzuela!
Quiere usted que le recreen
los oidos.

EMILIA. Te chanceas?

SINFOROSA. Buena estoy yo para chanzas
en casos de consecuencia!
Quien la adora á usté y con oro,
que es de la mejor manera,
es un Señoron que vuelve..
yo no sé bien si de América
ó si de la Habana han dicho:
ello es por aquellas tierras.
Y que es tan rico, tan rico..
que el peso de sus talegas
le rompe vigas del techo.

EMILIA. No me engañan las riquezas.

SINFOROSA. ¿Pues, hay mejor requisito,
señorita? La moneda
no es la gloria de esta vida?
Vaya: cuántas admitieran
el partido sin mas droga,
que.. el amor es bagatela.
A bien que él su amor decanta
en paseo y en la iglesia
y en el café del casino,
y no faltará quien tenga
juicio si usted no le tiene.

EMILIA. *(Riendo.)*
Vírgen pura! Será...

SINFOROSA. Era.

EMILIA. Un vejestorio muy feo
que me adoptara por nieta.

SINFOROSA. No, no.

EMILIA. Que miraba mucho

SINFOROSA. Sí.

EMILIA. Y nos reimos á cuenta
suya mi Lorenzo y yo
toda la santa comedia.

SINFOROSA. No, que.. se llama... Gaznápiro,
y tiene buena presencia
y un despejo para hablarse
solo cualquier friolera
que da gusto oirle. Como
que corre por Villanueva
que quiere ser *disputado*
á Córtes.

EMILIA. Es gran cabeza,

verdad?

SINFOROSA. Toma; es gran bolsillo.
Si no hay gracia que no tenga
un hombre rico como él.
Ay! que usted no me comprenda!
Ahora se hace una casa
que en lugar de poner tejas
pondrá, dicen,.. napoleones.

EMILIA. Jesus!

SINFOROSA. Y usted le desprecia
y no quiere ser feliz.

EMILIA. Así cumplo mis promesas.

SINFOROSA. Y yo con mi obligacion
cuando la digo que yerra
su colocacion, al paso
que obra el novio con prudencia,
pues en cuanto oyó dinero
proyectó el estratagema
de no hablar mas de casorio,
porque es natural que vuelva
usted los ojos al rico
y huya de la miseria
amorosa que le aguarda
con el pobre, mas que sea
todo un *invocado* en leyes
ó qué sé yo.

EMILIA. Nunca.

SINFOROSA. Vuelta
á lo mismo!

EMILIA. Pero es cierto?

SINFOROSA. Pues, qué. Si no la quisiera
á usted tanto... que no poco...
(Llorando.)
la que Dios en gloria tenga;
«Sinforosa; me decia,
para eso eres una perla.»
Todavía me parece...
(Cayó.) Y el primo se acerca.
Cuidado con decir cosa
que maliciar de mí, pueda.
(Dobla el vestido algo apartada para escuchar.)

ESCENA II.

EMILIA. LORENZO. SINFOROSA.

LORENZO. *(Sale de la derecha y besa la mano á Emilia.)*
Qué tal la noche has pasado?
EMILIA. Que me olvidabas soñé
¿Y tu?
LORENZO. Que no te olvidé
toda la noche he soñado.
EMILIA. Pues me amas?
SINFOROSA. (Malo va eso.)
LORENZO. Cómo siempre.
EMILIA. Y me podrás
no amar?
SINFOROSA. (Bueno.)
LORENZO. Lo verás
cuando seas mi embeleso..
EMILIA. Y tu seas el regalo
de la mas feliz esposa.
(Van á abrazarse.)
—Qué haces aquí, Sinforosa?—
SINFOROSA. Me voy ¿no lo ve usted? (Malo.)
LORENZO. ¿A qué me preguntas?..
EMILIA. Nada:
por hacerte repetir
lo que me es tan grato oir.
LORENZO. *(Bromeando.)*
Estarás enamorada
de aquel que miróte tanto
porque de tí lo estará.
EMILIA. *(Violentamente y luego reprimiéndose.)*
No me hables del hombre... Ah!
(Asoma Sinforosa por el fondo.)
LORENZO. Le conoces?
EMILIA. No. (Dios santo!)
LORENZO. (Gato encerrado hay aquí.)
EMILIA. Oye, Lorenzo:. yo... Pero...

(*Mira si estan solos.*)

SINFOROSA. (*Coge la cesta y corre hácia el fondo.*)
Ay! que se sale el puchero.

LORENZO. Prenda mia: dime á mí
lo que te aflige si eres
aun la Emilia que me amó,
cállatelo si es que nó
y sabré que no me quieres.
(*Emilia se arroja á sus brazos.*)

ESCENA III.

LORENZO. EMILIA. SEÑOR MATÍAS.

S. MATÍAS. (*Sale de la izquierda con un pollo.*)
Ah! Llegué al fin con cachaza.
Muy felices, hijos mios.
Quítame estos atavíos.
(*Emilia despues de besarle la mano, váse por la derecha con su sombrero, levita y baston.*)
Al pasarme por la plaza
cuando salia de misa,
que algo dormido por cierto
anduvo el Padre Gisperto,
dije: les voy á dar risa;
y este pollo os he comprado.
No te ries? eh?

LORENZO. (*De mal humor.*)
Seguro.

S. MATÍAS. (*Observándole.*)
(Qué tendrá nuestro futuro?)
(*Sale Emilia con una chupa y gorro que pondrá al Señor Matías.*)
Toma. Que hagan un guisado
con la salsa de tomate.
(*Emilia váse por el fondo con el pollo.*)

ESCENA IV.

SEÑOR MATÍAS. LORENZO.

S. MATÍAS. —La mesa á la úna en punto.—
¿Cómo tan místico?
LORENZO. Asunto.
S. MATÍAS. —Y tráeme el chocolate,
niña, que tengo apetito.—
LORENZO. Cree usted que le oirán?
S. MATÍAS. Solo llegó hasta *San Juan*
mi matinal paseito.
Y si el órden prefijado
del almuerzo hoy retardé,
sobrino, tan solo fué
por haber ahí encontrado
ese bueno de Rector
produciendo mi martirio
con su déficit del cirio,
y dále que sí señor
que ha de pagarlo el Obrero.
Oh! No me envidies querido,
ser un hombre distinguido
si ahorrar quieres tu dinero.
LORENZO. Tio, que va usté á gastar
el dia con su respuesta.
S. MATÍAS. Preguntas.. sobre la fiesta.
LORENZO. Si no puedo preguntar.
S. MATÍAS. Sobre.. la *fiesta mayor*
LORENZO. No..
S. MATÍAS. Si..
LORENZO. No.
S. MATÍAS. Será lucida!
Proyecté yo la venida
de un sabio predicador.
Despues tengo ya alcanzado
por mis instancias constantes
el que salgan los *gigantes*
y demás acostumbrado.

La *tarasca*, los *enanos*,
mojigangas, los *diablillos*
con cohetes amarillos
y los *moros y cristianos*.

LORENZO. Otra fiesta á mí me agovia
de mas consideracion.

S. MATÍAS. Ya caigo: es la procesion.

LORENZO. No se caiga, que es mi novia.

S. MATÍAS. Si á la procesion irá?

LORENZO. (Yo voy á perder el seso.)
Si no es eso.

S. MATÍAS. Ah! Si no es eso,
algun chisme pues será.

LORENZO. Oiga usted.

S. MATÍAS. Oigo en buen-hora.

LORENZO. Solo usted me presta oido.
¿A su hija ha pretendido
álguien mas sin mí hasta ahora?

S. MATÍAS. Cómo? Chico! ¡Disparate!
Vaya, que has dicho una cosa
que... Con quién?.. Bah!
(*Llamando al fondo.*)
—Sinforosa?
No traes el chocolate?—
Por qué lo dices?

LORENZO. Me fundo.

S. MATÍAS. Consejo. No has de cantar
todo lo que oigas rezar,
porque miente mucho el mundo.

LORENZO. Todo fué broma.

S. MATÍAS. En tí fio.
No tal: aquí no hay mas cera
que la que arde. Lo supiera.

LORENZO. (*Retirándose pensativo por la derecha.*)
Que no me llamen hoy, tio.

S. MATÍAS. (Algun misterio recelo.)

LORENZO. (Ya el temor me dá cuidado
de que se nos haya entrado
en casa el diablo cojuelo.)

(*Sale Sinforosa del fondo con lo del chocolate en una mano y un cantarillo en la otra. Dando la vuelta á la mesa no es vista del señor Matías.*)

ESCENA V.

SEÑOR MATÍAS. SINFOROSA.

S. MATÍAS. ¿Qué tendrá el futuro? Cuando
yo era jóven... Y que tarda
aquella. Ejem.
(*Llamando esforzadamente.*)
Sinforosa?
SINFOROSA. Qué, mi señor.
S. MATÍAS. Ahí estabas?
Llega, trae; ponlo aquí.
SINFOROSA. Del medio duro de plata
gasté: catorce de carne,
dos de huevos para salsa,
un ochavo de azafran...
S. MATÍAS. Luego, luego; ahora calla.
(*Dándole unos cuartos.*)
SINFOROSA. Y estos cuartos me sobraron.
S. MATÍAS. Pues no es cosa lo que gastas.
SINFOROSA. Todo sube en el mercado,
sin aceite no arden lámparas,
ni se mantiene del aire
el forastero de marras.
S. MATÍAS. Ya lo sé. Tienes razon.
Basta.
(*Toma chocolate en la mesa. Sinforosa lo toma tambien á su lado y de pié con una jícara sin plato.*)
SINFOROSA. ¿Quiere usted que vaya
á avisar á Don Lorenzo?
S. MATÍAS. Eh? No; no hay paraqué vayas.
SINFOROSA. No iré, pues. ¿Y no ha de... Hola!
S. MATÍAS. No te metas nunca en faldas
agenas, mujer.
SINFOROSA. Quién? Yo?
Ay! No soy yo de las tantas
curiosas y bachilleras
que... Ah! Se casó esta mañana

¿no lo sabe usted? La Bruja,
y ha parido la Beata,
y ayer olearon á Inés,
y esta noche ha muerto el Lanas.

S. MATÍAS. Sí? En paz descansen.

SINFOROSA. Decia
yo que... Luego se me pasa
todo. ¿Qué iba yo á decir,
señor?.. No.

S. MATÍAS. Qué calabaza!

SINFOROSA. Algo iría yo á... Ah!

S. MATÍAS. Qué?

SINFOROSA. Que su sobrino... ¿Mandaba
el señor alguna cosa?

S. MATÍAS. Yo, no.

SINFOROSA. Creia...

S. MATÍAS. Despacha.

SINFOROSA. Pues, como digo, los zelos
enloquecen las mas sanas
cabezas.

S. MATÍAS. Los cielos?

SINFOROSA. Zelos:
que no dejan de ser gaita.

S. MATÍAS. Quién tiene esos embelecos?

SINFOROSA. Toma: si estan en la casa.
Don Lorenzo y Doña Emilia.

S. MATÍAS. Nuestra Emilia es la zelada?

SINFOROSA. No señor.

S. MATÍAS. Será Lorenzo.

SINFOROSA. No; tampoco.

S. MATÍAS. Pues ¿qué ensartas
mujer? Ya decia yo...
(*Vuelve á tomar chocolate.*)

SINFOROSA. Son los dos.

S. MATÍAS. Oiga! Me engañas.

SINFOROSA. Yo engañar? Ay! mi señor!
no quiero perder mi alma
por tan poco. Estraño me echen
tales sofocos en casa.
(*Llorando.*)
Yo engañar, yo: cuando siempre
mi señora que Dios haya
recuerde usted que decia;

«Sinforosa»:

S. MATÍAS. Y bien ¿qué sacas
ahora...

SINFOROSA. «Eres buena y quieres
el provecho de la casa
donde acabarás tu vida.»
Y de fijo que si tarda
un poco mas en morir
deja tres ó cuatro mandas
para mí en su testamento.

S. MATÍAS. Este es tu rosario. Acaba
con la canturia primera.

SINFOROSA. Acabo pues. *Gloria patria.*
Claro y limpio. Segun voces
ya no hay boda, no se casan;
puesto que otro que es Señor,
porque tiene mucha blanca
y pasea todo el dia,
come bien y no trabaja
y además lleva sombrero,
baston y levita larga;
va á pedirla en matrimonio.
Ya se vé! como es tan guapa
quiere un marido á su gusto
como el que vendrá á buscarla.
Con esto.. ella... no es cosa!
y el novio... quién sabe? nada;
es claro.

S. MATÍAS Y dices que es claro.

SINFOROSA. Como caldo de patatas.
Si halla una buena ocasion
¿porqué no ha de aprovecharla?
Diga usted; vamos á ver:
¿porqué ha de ser el caramba
del primo? Lo que yo digo
y dice tambien la Chata,
¿qué va á buscar con el primo?

S. MATÍAS. Heredero de su casa
será y aunque no lo fuera,
hay muchas cosas baratas
que valen mas que el dinero.

SINFOROSA. Para usted puede que valgan,
pero yo y el mundo y ella

saben muy bien que sin.. plata
las noblezas no dan.. plato.
Si viviera la enterrada !

S. MATÍAS. (Fundado estaba el futuro.)
(*Paseándose abrumado.*)
Esto será lo que llaman
tener disgustos mayores.
¡ Un deshonor á mi raza !
Prefiriera ser Obrero
ó administrador de tanda
medio siglo , á ser tal padre :
otro novenario de ánimas,
otra octava de San Roque.
Han de enfadarme.
(*Llamando.*)
—Muchacha ?
En donde estarán. Lorenzo ?—

SINFOROSA. Qué quiere usted ?

S. MATÍAS. Que te vayas.
á tu cuarto , á la cocina.

SINFOROSA. Con qué yo seré la causa !...

S. MATÍAS. Ya seré yo. No volvamos
á repicar las campanas.
(*Bebe con el cántaro.*)

ESCENA VI.

SEÑOR MATÍAS. SINFOROSA. D. SERAPIO.

D. SERAPIO (*Desde dentro izquierda.*)
Ave María ?

SINFOROSA. Alguien llama.

S. MATÍAS. El Sacristan ó el Cerero ;
y si nó , dí que el Obrero
está adentro.
(*Encaminándose hácia la derecha.*)

SINFOROSA. Que hay la cama
todavía sin plegar.

S. MATÍAS. (*Volviendo.*)
Por vida de...

D. Serapio Ave María?
Sinforosa. Que ya van.
S. Matías. Jesus! qué dia!
Empieza á desocupar.
Sinforosa. Qué?
S. Matías. Que: el cántaro, mujer,
para que nadie lo vea.
Sinforosa. Puede que un mendigo sea.
D. Serapio ¿Que no saben responder
los que habitan esta casa?
(*Sale muy tieso con levita de hilo, gran sombrero de jipijape y cigarro en la boca, hablando en tono pedantesco y dando al suelo con su baston de caña de Indias.*)
S. Matías. Adelante.
¿Vive aquí
el.. señor Matías?
Sinforosa. Sí.
(Yo no sé lo que me pasa.)
S. Matías. Qué le quereis?
D. Serapio. Deuda quiero
que le estoy acreditando.
S. Matías. Pues sabed que estais hablando
con todo el ilustre Obrero
de la parroquia.
(*Saludo grotesco de ambos.*)
¿Es quizás
el de la reparacion
del órgano? el del sermon?
el de...
D. Serapio. No.
S. Matías. Ah; pues lo demás
no es cosa mia. Lo siento.
D. Serapio Pronto á decíroslo voy.
Señor Don Serapio soy
para servido y atento
os ofrezco...
Sinforosa. (*Colocándose en medio de los dos.*)
Los señores
perdonen. ¿No era su padre
de usted el Tuerto y su madre
la Maruja?

S. MATÍAS. Eh ! No encocores.
SINFOROSA. (*Observándole fijo.*)
Calle : quessi es el mismito ,
sino que era mas pequeño.
¿No te acuerdas de la...
D. SERAPIO (Sueño.)
SINFOROSA. Sinforosa ? Serapito.
(*Va á abrazarle.*)
D. SERAPIO Gran demonio !
S. MATÍAS. Y tal accion
con el señor , ante el amo.
D. SERAPIO Pues ; sin saber que me llamo
ya , Serapio Señor Don.
SINFOROSA. Ay ! No se incomode usté
por eso , mi Don Señor,
que es efecto del amor
que á su madre profesé.
S. MATÍAS. Vete.
SINFOROSA. Es que...
S. MATÍAS. Vete ; no más.
(*Sinforosa se va y vuelve.*)
Basta.
SINFOROSA. (*Se va y vuelve.*)
Y este.. será aquel...
vendrá para...
S. MATÍAS. Eres cruel.
SINFOROSA. Meterse.. en casa.
S. MATÍAS. Te irás ?
(*Sinforosa se dirige al fondo, vuelve y al fin váse hablando entre dientes.*)

ESCENA VII.

D. SERAPIO. SEÑOR MATÍAS.

S. MATÍAS. Antes podré al compañero
de San Antonio educar.
D. SERAPIO Y.. ¿qué quereis alcanzar
de esa gente.. sin dinero ?
S. MATÍAS. Direis sin educacion.

D. Serapio A decirlo no me avengo
porque yo dinero tengo.
S. Matías. Ah ! Perdonad , señor don...
D. Serapio El Señor Don os perdona.
(*Se sientan. Pausa.*)
S. Matías. Vos sereis recien venido.
D. Serapio Largos años ha vivido
lejos de aquí mi persona.
De mi humilde nacimiento
aun no bien once conté
que mi suerte ya lloré :
y con vano sentimiento
de mis padres ¡ muertos son !
huyendo la patria orilla
pasé el mar en una quilla
hácia el mundo de Colon.
Donde si el oro al pirata
enriquece y al malvado,
mucho adquiere el hombre honrado,
mucho le traigo á esta ingrata
que en paz miróme partir.
Nada le he de agradecer :
mas ,.. dó ella me vió nacer
quiero yo verme morir.
Villa que nueva en verdad
aunque es mi cuna la creo ;
nada de lo que ví , veo.
S. Matías. Si parece una ciudad.
Siendo envidiada de todas
por sus fiestas , ¡ oh ! y.. diarios ,..
dos parroquias , tres vicarios
y además , carruajes ,.. modas ,..
faroles de gas ,.. casinos
y teatro en sus salones,
pues ; cuyas bellas funciones
no he visto por mis destinos.
D. Serapio Solo en las bellas me fijo
como no echen la comedia
cantada. La otra me asedia.
S. Matías. Que acuden muchas me dijo
el maestro de capilla.
D. Serapio Muchas ; y en una reunion
me enamoró el corazon

por cierto, una morenilla.

S. MATÍAS. Oiga! Vos no estais casado?
Sereis viudo.

D. SERAPIO Soy soltero
desde que nací, mas quiero
mudar hoy mismo de estado.

S. MATÍAS. No está lejos.

D. SERAPIO. Pues, señor:
cuando me hubiese placido
esposa hubiera tenido
correspondiendo á mi amor,
porque al que tiene dinero
no hay basquiña que no ceda,
solamente el rico pueda
decir, ven, á tí te quiero.
Puesto que esa circunstancia
y en la esperiencia me fundo,
es el todo en este mundo
de metálica importancia.
Miradlo de cualquier modo:
trage,.. nobleza, amistad,
amor,.. talento y bondad
y.. pues yo lo tengo todo
mi diligencia primera
para usar de tal fortuna
será sin tregua ninguna
buscar dulce compañera.
Que á mas de otras mil razones
la necesito en seguida
por.. no pasarme la vida
solo contando doblones.

S. MATÍAS. Ah! Ya comprendo. Es decir;
que en Villanueva á ver vais
si una mujer encontrais
para poderos unir.

D. SERAPIO (*Levantándose.*)
¿Cómo se entiende, mujer?

S. MATÍAS. No? Permitid que me asombre.

D. SERAPIO Mujer!

S. MATÍAS. Puesto que sois hombre
no es difícil entender..

D. SERAPIO Idos, Obrero, en mal hora.

S. MATÍAS. Señor...

D. Serapio Pues, siendo Señor,
no la tomara yo por
mujer, sinó por Señora.
S. Matías. Ah! Intentais señorear
porque dineros teneis.
D. Serapio Y de esto ¿cómo podeis,
Señor Matías, dudar?

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¿No veis que el novio peor
se trasforma en novio bueno
solamente venga lleno
de redondas de color?
¿No veis vos en esta villa
que tan solo aquel que cuenta
cientos miles, brio ostenta,
solo zarpa y solo chilla?
S. Matías. Lo veo.
D. Serapio Pues si lo veis,
no volvais á repetir
lo que acabais de decir
si ser necio no quereis.
Pues, señor: como decia;
¿Qué niña desecha á un hombre
riquísimo con un nombre
creo ya con Señoría
porque es rico de tal suerte
que suma mas de un millon:
ya pudiera ser baron
ó marqués del peso fuerte.
Digo: ¿habrá quien desanime
tocando la cualidad
que dá la felicidad,
por muy poco en que se estime?
Y.. á un tal rico, como yo,
que para eso vino aquí..
¿cuál niña no dará el sí?
¿qué padre le dará el nó?
S. Matías. Ninguna.. ninguno, digo;
todos.. todas.
D. Serapio Qué?

S. MATÍAS. Si hablamos
de.. niñas, no, padres; vamos:
yo me he confundido, amigo.
Quiero decir:
D. SERAPIO En el cuento:
Si una hija vos tuvierais
S. MATÍAS. Yo? (Santo Patron!)
D. SERAPIO ¿Qué hiciérais?
S. MATÍAS. Oh! sí. (Hagámosle contento.)
D. SERAPIO Bien, qué? qué quereis decir?
Hombre feliz os llamárais?
S. MATÍAS. Todo cuanto ambicionárais.
(No sé donde irá á salir.)
D. SERAPIO Pues, señor: si hablais verdad...
S. MATÍAS. Es el sello de mi raza.
D. SERAPIO Ya en vuestra silla os abraza
la misma felicidad.
S. MATÍAS. (*Se levanta temblando y agarrándose á la mesa.*)
Cómo?
D. SERAPIO Sí; yo estoy sin tino
por mis ganas de.. casarme,
luego despues de agradarme
vuestra hija en el casino.
Hablo en plata; voy perdido,
acabaré con mi vida.
S. MATÍAS. Es que está comprometida.
D. SERAPIO Es que soy correspondido.
S. MATÍAS. Correspondido!
D. SERAPIO Dispuesta
tenemos muy bien la cosa.
S. MATÍAS. (Bien decia Sinforosa.)
D. SERAPIO Quiero y quiere ¿qué mas resta?
S. MATÍAS. (*Rascándose la cabeza.*)
Pero...
D. SERAPIO Y dudais. ¿Un buen mozo
no hallais con lo principal?
Por ella me sabe mal,
pues salta, pobre! de gozo;
que por vos ¡bueno soy yo!
ya me volvia, os lo juro.
S. MATÍAS. Sabeis que tiene un futuro.
D. SERAPIO Me gana en fortuna?

S. MATÍAS. No;
pero en cambio...
D. SERAPIO ¡ Voto al pico
del millon ! Sin mi riqueza.
S. MATÍAS. Pertenece á la nobleza.
D. SERAPIO ¿ Qué mas noble que el ser rico ?
Pero, nó ; obligadla : puede
que os arrepintais un dia.
S. MATÍAS. (¿ Qué es eso, Vírgen María,
qué es eso que me sucede ?)
D. SERAPIO ¡ Y sufre un hombre de tanta
doblilla, tales afrentas !
S. MATÍAS. (*Dirigiéndose al fondo.*)
Voy ; pues : (Jesus ! Ni las cuentas)
voy (de la Semana-Santa !)

ESCENA VIII.

D. SERAPIO.

Parece que surte efecto
en el vejete ignorante
la declaracion tocante
á mi amoroso proyecto.
Mi oro ¡ fenómeno raro !
cuan pronto le alucinó :.
ando equivocado yo
en no venderme mas caro.
Me vendrian á buscar
dentro mi casa tambien;
con tanto dinero ¿ quién
no me querrá conquistar ?
Mas, ya tiene la pimpolla
mi corazon y yo el de ella:
como llegue á poseella
voy á quedarme sin cholla.
(*Se oye un pequeño ruido.*)
Siento... si es... ¡ Dios me bendiga !
Algo la habré de decir ;..
Bah ! Bien todo hace salir,
esto.

(*Golpeándose el bolsillo.*)
Diga lo que diga.
(*Sale Emilia del fondo llorando y forzada por el señor Matías. Este la mira, se enjuga las lágrimas y entra por la derecha.*)

ESCENA IX.

D. SERAPIO. EMILIA.

EMILIA. No, padre mio!
(*Durante toda la escena Emilia mira con inquietud hácia la puerta de la derecha.*)
D. SERAPIO. Señora:
Señora:. basta de... estamos?
(Ya me figurabo yo
hallarla... pero no tanto.)
Ya ve usted que aquí he venido
tan solo para arreglarlo
todo de una vez. Su padre
de usted...
EMILIA. Mi padre!
D. SERAPIO Se ha honrado
dándome el consentimiento.
EMILIA. Para qué?
D. SERAPIO . . . . . .
. . . . . .
EMILIA. Qué?
D. SERAPIO Lo... ¿A qué disimularlo,
señora? ¿No he comprendido
ya.. que usted... pues; alcanzando
que su señor padre. . . . . .
. . . . . .
. . . . . y luego
¿no es el Señor Don Serapio
con quien usted tiene el gusto
de hablar?
EMILIA. (Mi padre... oh! No llamo.)

D. Serapio (La vergüenza ¡pobrecilla !
Estoy por darla un abrazo.)
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Para usted es cuanto tengo.
Usted sola ha de gastarlo.
Solo para usted estoy
una casa edificando
en..

Emilia. (*Va á salir.*)
No está bien que una niña...

D. Serapio. ¿Qué es lo que hay en aquel cuarto?

Emilia. Hay.. mi prometido esposo.

D. Serapio. Ya entiendo : pero cuidado
no le dé á usted, porque puedo
yo mandarle á comer plátanos
al otro mundo.

Emilia. (Qué oigo ?)

D. Serapio. (Tambien la he alucinado
como al otro.)

Emilia. (*Va á salir.*)
Con permiso.

D. Serapio. (Darme tono es necesario.)
Señora : estoy á los pies
de usted; beso á usted la mano
. . . . . .
. . . . . .
como el señor mas antiguo,
mas galante y millonario;
y no quiero que se diga
despues que en tiempos pasados
al salir no ofrecí á una
para cogerse, mi brazo.
(*Ofreciéndoselo.*)

Emilia. Ah ! Gracias. Voy muy bien sola.

D. Serapio. Por ventura es esto un chasco ?
Y es usted muy rica ? Ama
usted un mendigo acaso ?

Emilia. Caballero :

D. Serapio. ¡ Caballero !
Lo soy aunque sin caballo

me vea, que no le tengo
por no encontrar uno caro
. . . . . .
. . . . . .
con mas denuedo que un duque
señor de miles ducados,
los únicos que titulan
caballero á D. Serapio.

EMILIA. Tal quimera ¿quién la urde?
A mi primo solo amo
que tambien á mi me ama,
y le amara mendigando
y en más tuviera al mendigo
que á cualquier rico indiano
á quien no debe venderse
nunca la hija de un hidalgo.

D. SERAPIO Es preciso que me ame.
(*Ofreciéndole cigarros.*)
Acepta usted? Son habanos.
Me parece que me esplico.
Cien mil duros...

EMILIA. Eh!

D. SERAPIO. San Pancho!
(No me esplicaré bastante.)
(*Sacándose monedas.*)
Mucho tengo.

EMILIA. Y yo sobrado
tengo tambien con mi primo.

D. SERAPIO (Me diera por un ochavo!)
(*Sale Lorenzo de la derecha y retrocede deteniéndose en la puerta. Emilia prosigue sin verle.*)

ESCENA X.

D. SERAPIO. EMILIA. LORENZO.

EMILIA. Todavía, señor mio,
no ha conocido el engaño?

D. SERAPIO (Me quiere.) Desde el momento

en que usted abrió los labios.

EMILIA. Dígalo pues á mi padre
porque ahora estará hablando
con Lorenzo y si le cuenta...
Ay ! Dios mio !

LORENZO. (Verdad ! Ánimo.)

D. SERAPIO. Se lo diré.

EMILIA. Ah ! Gracias , gracias.

D SERAPIO. (Me quiere ; no hay que dudarlo.)

EMILIA. Sea usted mi protector.

D. SERAPIO. Pues , no he de ser ¡voto al chápiro!
si te quiero mas que al oro
que levantara tu mano ,
si por tí yo me vendiera
á las Indias para esclavo ,
olvidando mi fortuna
mi fábrica de tabacos,
solamente morenilla,
por bailar contigo un tango:
¿Cómo quieres que á tu padre
no le diga sin empacho
que por esto y.. esto y.. esto ,
queremos... pues; y casarnos ?

EMILIA. Ah ! Socorro ; padre mio !

D. SERAPIO. Socorro.

EMILIA. Padre ?..
(*Al volverse se encuentra con Lorenzo y retrocede.*)
Ah !

LORENZO. Bien. Bravo.

EMILIA. Lo..renzo ?
(*Queda inmóvil y pálida.*)

D. SERAPIO. (Qué contradanza !)
¿ Es mi señora , sepamos ,
ó es la señora de usted ?

LORENZO. (*Fuera de sí.*)
Mia.. no ! Mas ¿ yo qué aguardo ?
(*A Emilia.*)
Adiós para siempre !.. Adiós !
(*A don Serapio.*)
Pues sois de ella yo no os mato ,
responsable de mi vida
ante Dios tan solo os hago.

(*Yéndose por la izquierda.*)
Oh ! dinero miserable ;
me estás el alma arrancando !
(*Emilia cae desmayada en una silla.*)

ESCENA XI.

D. SERAPIO. EMILIA. SINFOROSA.

D. SERAPIO (*Mirando la puerta izquierda.*)
¡ Qué insolente ! y.. talvez pobre.
Envidioso.—Mi negrita :
¿ porqué hace usted esas cosas ?
SINFOROSA. (*Sale del fondo con las tenazas y abanico de la cocina.*)
¿ Quién me llamaba ? Me habia
parecido...
D. SERAPIO. Venga usted ,
por Dios.
SINFOROSA. Ah ! Vírgen Santísima !
. . . . . .
D. SERAPIO. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
SINFOROSA. . . . . .
D. SERAPIO. . . . . .
. . . . . .
SINFOROSA. . . . . .
D. SERAPIO. . . . . .
SINFOROSA. . . . . .
. . . . . .
EMILIA. Ay !
D. SERAPIO. Parece que ya suspira.
SINFOROSA. Será un suspiro de amor.
D. SERAPIO La prontitud.
SINFOROSA. La alegría
de ver que su Don Serapio
pedir su mano se digna.
D. SERAPIO Cree usted ?

SINFOROSA. Y lo aseguro.
Pues no poco parlanchina
está la pobre conmigo
sobre que será muy rica.
Y á veces tambien añade :
« como en todo bien le sirvas
yo misma voy á pedirle
que te dé alguna cosita. »
No lo digo yo por nada
sino porque lo decia
con una gracia tan grande ,..
que ella es graciosa y.. bonita
. . . . . .
. . . . . .

D SERAPIO (La timidez de mi novia
pues, vale mas que la Isla
de Cuba.) Voy á obsequiarla
con unas joyas muy lindas
que tengo.. Pche ! cualesquiera.
Me costaron diez mil libras.
(*Viendo que Sinforosa se santigua , le entrega un puñado de oro.*)
Guarde.

SINFOROSA. No ; gran Señor. Gracias.
(*Lo toma y guarda.*)
Cualquier cosa.. aunque soy viuda,
puede... No hago nada por
interés.

D. SERAPIO Vuelvo en seguida.
Abrirá mejor los ojos
si ve diamantes que brillan.
(*Yéndose por la izquierda.*)
Oro mio ! cuanto vales..
lo sabrán los de esta villa.

ESCENA XII.

EMILIA. SINFOROSA.

SINFOROSA. (*Mirando el oro.*)

Espumando va el puchero.
Solo falta les bendigan
y en estando bendecidos
lo demás es agua tibia.

EMILIA. *Mirando en derredor.*)
Eh ?.. Lorenzo ?

SINFOROSA. ¿ Qué Lorenzo
ni que ocho sueldos ? (Me irrita.)
Ahí estamos ?

EMILIA. Desdichada !

SINFOROSA. Y si no es para eso diga,
una perla , Sinforosa.
Y ya casada algun dia
cuando se vea cubierta
de blondas , sedas y cintas
y sombreros y plumajes
y oro y plata y piedras finas ,
y se lave con esencias
y se suene con batistas ,
vaya en coche á Barcelona ,
al teatro , á la visita ,
y coma pasteles dulces ,
y en fin , ya constituida
una señora de tono,..
y su rango sea envidia
del mundo ; no dejará
de dar gracias espresivas
á la vieja impertinente
que por no quererla pizca ,
tal fausto le procuró.
Hoy por hoy ya me decian
las mujeres en la plaza ,
dicen : « Vamos , amiguita ,
que si la boda se arregla
estando en casa la niña ,
tu gobernarás mas que ella.
Responda usted. Dios me asista !
(*Le moja la frente con agua del cántaro*)
El es.

ESCENA XIII.

EMILIA. SINFOROSA. S. MATÍAS.

S. MATÍAS. (*Sale de la derecha hablando para sí.*)
Tambien hay asuntos
fuera la feligresía ,..
á toda orquesta.
SINFOROSA. Señor ?
S. MATÍAS. No escucho mas letanías.
Se acabó.
SINFOROSA. Con qué...
S. MATÍAS. Que nada.
SINFOROSA. Pero, mire usted la niña.
S. MATÍAS. Qué veo? quién es? qué ha sido?
SINFOROSA. Nada: no mas una herida
de amor.
S. MATÍAS. Cómo ?
SINFOROSA. Cómo.. toma.
Ya se vé ! La inocentita
no está acostumbrada á.. bromas
de esta clase.
S. MATÍAS. Niña ? Chica !
(*Despues de tomarle el pulso y ponerse la mano en la frente, dice en un arranque:*)
Ve y dí al Doctor Valentí
que venga corriendo. Mira
que has de ir volando.
SINFOROSA. Volando.
S. MATÍAS. (¡ El futuro !) Date prisa.
SINFOROSA. Vuelo (á darla á don Serapio
que tiene la *melecina.*)
(*Componiéndose, vase por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

SEÑOR MATÍAS. EMILIA.

S. MATÍAS. (*Despues de observarla un rato.*)
Me tienes incomodado
muy de veras, hija mia,
por no mostrar tu alegría
tras que á todo me he doblado.
Te quieres con él casar?
Bien; cásate ¿á qué encubrir?
Piensas que te he de reñir?
¿Pues, á qué viene llorar?
EMILIA. Decid ¿me podrá querer
cómo hasta aquí?
S. MATÍAS. Claro está!
EMILIA. No sé.
S. MATÍAS. Yo sí.
EMILIA. Volverá?
S. MATÍAS. Bellaca ¿no ha de volver
queriendo hoy ser tu marido?
EMILIA. Esto os ha dicho?
S. MATÍAS. Pues nó.
Si lo sabes mas que yo.
EMILIA. Yo solo sé que ha salido.
S. MATÍAS. Yo tambien. Me desesperas.
Con que rodeos te vienes
si lo sé todo. Oh! me tienes
incomodado de veras.
El otro es el que se fué.
EMILIA. Le habeis despedido vos?
S. MATÍAS. Si, hija mia, y solo Dios
sabe cuando le lloré.
Me decia que jamás
te amaria tanto un hombre...
EMILIA. Ay! Basta.
S. MATÍAS. No, no; su nombre
de mis labios ya no oirás.
Un chisme, no obstante, siento
y es...

EMILIA. Las gentes que dirán.
S. MATÍAS. Sí, porque criticarán
que no hagas un casamiento
correspondiente á tu clase.
EMILIA. Yo tal crítica admitiera
si por riqueza me diera,
padre mio, á quien no amase.
S. MATÍAS. Rico?
EMILIA. Amor es mi ambicion.
S. MATÍAS. Mas, en coyunda amorosa
que exista no es mala cosa
de por medio algun millon.
EMILIA. Millones? Qué ha de tener!
S. MATÍAS. Qué dices que no los tiene,
si cargado de ellos viene.
EMILIA. No lo debo yo saber.
S. MATÍAS. (A embrollarme ya comienzo.)
Sácame, hija, del apuro.
¿Quién es ahora el futuro?
EMILIA. Pues ¿quién ha de ser? Lorenzo.
S. MATÍAS. Eh? Qué has dicho ¡voto á tal!
EMILIA. ¿Acaso me he equivocado?
S. MATÍAS. (*Desfallecido.*)
Hoy me he de ver enterrado
en este ceremonial!
EMILIA. ¿Pensabais...
S. MATÍAS. Que decidida
dejabas ese muchacho
por Don Serapio el ricacho.
EMILIA. Ay! Dios mio de mi vida!
Y el que habeis hecho marchar
mi Lorenzo vendrá á ser.
S. MATÍAS. Quizás para no volver.
EMILIA. Tanto amor puede olvidar?
S. MATÍAS. Tendré que hacer dimision,
santos cielos! de mi empleo.
EMILIA. Si es verdad lo que no creo..
yo perderé la razon
y la vida perderé.
S. MATÍAS. Chiss. Pobre de tí, gran loca,
si no cierras esa boca.
EMILIA. Muerta ya la cerraré.
S. MATÍAS. ¿Qué son estos desatinos,

Señor ?

EMILIA. Lorenzo ?..

ESCENA XV.

SEÑOR MATÍAS. EMILIA. LORENZO.

LORENZO. (*Sale precipitadamente de la izquierda y se arroja á sus brazos.*)
Yo soy,
Emilia del alma.

EMILIA. Ah!

S. MATÍAS. Estoy
por llamar á los vecinos.

LORENZO. Me quieres ?

EMILIA. Cual te he querido
y te querré siempre. Dí :..
¿Es cierto que estás tu aquí?

S. MATÍAS. (*Cogiendo á Lorenzo del brazo.*)
Ven acá. ¿Qué ha sucedido ?

LORENZO. Aunque dudando un instante
imposible creí luego
que el ángel de mi amor ciego
pudiera ser inconstante.
Bien pronto me cercioré
de mi anhelada ventura
cuando con alma insegura
atentamente escuché
que en una puerta decia
y en secreto , Sinforosa,
que á su primo Emilia hermosa
está amando todavía.
Que aprecia su amor sincero
sobre todo lo del mundo ,
pero que tiene un segundo
que la compra con dinero.
Al pensar, me estremecí,
su venidero dolor;
no , no se vende el amor;
nadie me la quita á mí.

(*Abrazándola.*)
Es mio su corazon.

EMILIA. Tuyo, para siempre.

S. MATÍAS. Amen.
Yo os bendigo, hijos. Bien.
(Ya no haré mi dimision.)

ESCENA XVI.

TODOS.

. . . . . .

D. SERAPIO. (*Sale vestido de fiesta con halajas en la mano, seguido de Sinforosa. Lorenzo y Emilia se cogen de la mano.*)

S. MATÍAS. (Adiós)!

SINFOROSA. (*Desde el fondo.*)
(Todo se ha perdido.)

D. SERAPIO. (*A Lorenzo, despues de una pausa.*)
Tal vez usted ha creido
que trataba con un negro.

LORENZO. Con un negro,.. no, señor.

D. SERAPIO. Es que es verdad: Señor soy.

LORENZO. Viva!

S. MATÍAS. (Dimitiré hoy.)

D. SERAPIO. Como usté y quizás mayor.
Que si usted es abogado,..
no lo quiero nunca ser;
ni me ha de faltar saber
para verme diputado.
Que si cuando usted nació
le dijeron que era noble,..
sepa que mañana el doble
tambien puedo serlo yo.
Que si con amor adora
por una pretension necia,
segun me han dicho y desprecia
las gracias de esta señora;
marche allá y no diga quien
muchos cuidados le quita,
que si usted lleva levita,..
levita llevo tambien,

y en fin ; me sobra el dinero.

LORENZO. (*Con frialdad.*)
¿ Qué tenemos hasta aqui ?

D. SERAPIO. (*Bruscamente.*)
Que la suelte usted.

LORENZO. A mí...

S. MATÍAS. (*Deteniéndoles.*)
Eh ! (Desde que soy Obrero
no he visto una igual funcion.)
¿ Qué es esto , señores , qué ?..

LORENZO. Pronto lo decidiré
todo en tan buena ocasion.
(*A Don Serapio.*)
Exijo que me digais
¿ á qué venís ? qué quereis ?
Si esta niña pretendeis ,
decid ¿ de ella qué esperais ?

D. SERAPIO. (*Despues de una pausa.*)
Franco. Espero en su constancia.

LORENZO. Pues , que razoneis yo espero.

D. SERAPIO. ¿ Quién razona con dinero ?

LORENZO. No vale esa circunstancia
lo que vos habeis creido
por un juicio equivocado ,
que.. siempre al metal le han dado
un valor inmerecido.
Que le querais aplicar
á lo del mundo ,.. corriente ;
lo pasado y lo presente
no es posible ya cambiar.
Mas , llegarle á suponer
aplicable al corazon..
se resiste á la razon.

D. SERAPIO. Sostiene usté el parecer
de los que dicen que el oro
no es el todo en este mundo.

LORENZO. Siempre.

D. SERAPIO. (*Riendo.*)
(Y yo no le confundo ?)

LORENZO. Que por hechos que no ignoro ,
aunque en ellos no estoy ducho
por ser falto de esperiencia ,
veo sin tener gran ciencia ,

que.. no es todo y.. falta mucho.

D. SERAPIO Bah !

LORENZO. Y por la oportunidad
de ahora , sabed , señor ,
que el dinero no es amor.
(*A Emilia.*)
Amor mio ¿ no es verdad ?

EMILIA. Si , Lorenzo , verdad es
que él dos almas no concilia.
Así te quiere tu Emilia ,
despreciando el interés.

SINFOROSA. (*Acercándose á Emilia.*)

. . . . . .

. . . . . .

D. SERAPIO. (*Confuso.*)
Me ha partido el alma un rayo.
Si por mi oro no me hubiera
hecho el mundo adulaciones ,
ni hubiese nunca la vieja
infame con su conseja
llenádome de ilusiones...

SINFOROSA. (*Asustada.*)
(Válganme todos los santos !)

EMILIA. Ella ha sido la traidora.

SINFOROSA. (*Llorando alto.*)
Quién ? yo ? Yo que... Mi señora !

S. MATÍAS. Inútiles son los llantos.
Fuera de mi casa. Fuera.

SINFOROSA. (*Idem de rodillas.*)
Mi señor !

D. SERAPIO (*Al señor Matías.*)
Ella seria ;
pero la chismografía
creed que no es forastera
en esta villa ilustrada ,
y.. la debeis perdonar.
Algo de un alma el llorar
dice al sentirse culpada.
Algo... No puedo decillo.
Lloro y gracias doy al cielo.
(*A Lorenzo y Emilia.*)
Llegad y.. dadme un consuelo.
Venid.

(*Les abraza conmovido.*)
Vuestro es mi bolsillo.
Que si bien supe llenarlo
con mi sudor y honradez,..
ya no olvidaré otra vez
de que modo he de emplearlo.

LOR. y EMI. Bueno sois!

D. SERAPIO (*Con dignidad.*)
Porque soy pobre!
(*Al señor Matías que hace levantar á Sinforosa.*)
Mi mano y vuestro perdon.

S. MATÍAS. Oh! En tan solemne funcion,
dejad al Obrero que obre.
(*Le abraza.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se suprimen los versos atajados en dos lugares de la escena 7.ª, en cinco de la 9.ª, en dos de la 11.ª y en uno de la 16.ª

Madrid 11 de abril de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO

3 0112 115873272

PUNTOS D

Barcelona. Viuda de Mayol, calle de Fernando.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Guijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainz y Fernz
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Madrid.	Cuesta.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Com.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Leandro Creus.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.